

Juan 6:32-33, 41-59

Éxodo 16:1-19

Jesús es el Pan de Vida...

Hace muchos años hubo un escocés que viajó a Estados Unidos tomó casi todo su dinero y compró un pasaje en un transatlántico grande. En preparación para su viaje, se abastecieron de galletas, queso y fruta antes de la salida para tener un buen escondite a bordo para el viaje. Después de que el barco zarpó lo hizo bastante bien durante los primeros cuatro o cinco días. Sin embargo, las galletas se convirtieron obsoletas, el queso de pasta blando y con moho y los frutos comenzaron a echarse a perder. Por último, el viejo escocés tenía tanta hambre que llevó parte de su dinero y se dirigió al comedor para una buena comida. Imagine su sorpresa cuando se enteró de que todo en el comedor estaba incluido en el precio del boleto. Todo lo que podía haber comido ya estaba incluido en el precio de su boleto de Escocia a Estados Unidos.

Dios te ha dotado de todos los elementos esenciales para la vida eterna sin precio y sin costo. Jesucristo es el pan de vida

Entre las señales vitales de la vida física son el pulso, la presión arterial y la respiración. La respiración puede estar ausente, superficial, convulsiones, o puede ser sustentable, y regular. Para sostener la vida se necesitan una dieta balanceada. El pan se le llama lo principal de la vida. Los hombres mueren sin él.

¿Cuáles son los elementos esenciales en su vida? ¿Qué es lo que realmente necesita para existir? ¿Qué cree que tiene que ser una persona feliz, sana y significativa? Jesús hizo una observación interesante: "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre, porque a éste señaló Dios, el Padre " (Juan 6:27). El alimento que Jesús nos da permanece para siempre y tiene el efecto de producir la vida para siempre.

¿Es Jesucristo tan real para usted espiritualmente como algo que se puede probar? Es él una parte tan importante de ustedes como lo que usted come?

EL PAN ES EL SIMBOLO DE LOS ELEMENTOS ESENCIALES EN LA VIDA

El SEÑOR Dios que nos creó es capaz de satisfacer las necesidades más grandes e importantes de nuestra vida. Él es capaz de satisfacer, y siempre va a satisfacer los anhelos más profundos del alma. Por otra parte, ha demostrado su fidelidad en la historia de Israel.

Necesidad de pan (Éxodo 16)

Dios liberó milagrosamente a los israelitas esclavos en Egipto. No había terminado de cantar alabanzas a Dios por su soberana liberación antes de que comenzaran a murmurar contra Moisés. Llegaron a aguas amargas y el Señor le mostró a Moisés un árbol que se le instruyó para lanzarse a las aguas y las aguas se endulzaron. El Señor mismo ha demostrado como, "Yo, el Señor, soy tu sanador" (Éxodo 15:22-26).

Se paseaba en el desierto de Sin y después de unos quince días empezaron a quejarse: "¿Recuerda los viejos tiempos?" La gente empezó a murmurar contra Moisés y Jehová debido a que sus

suministros de alimentos se estaban agotando. El Señor hizo llover "pan del cielo." Y el Señor habló a Moisés, diciendo: "Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales y diles: 'Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios'" (16:11-12). Por la noche Dios proveyó la codorniz y en la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento, y "Cuando el rocío cesó de descender, apareció sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como escarcha sobre la tierra" (v. 14). Durante los siguientes cuarenta años Dios le daba de comer todo lo que podían comer (v. 35). Moisés dijo que "era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel" (v. 31). Pudo haber sido como maíz tostado, el azúcar o copos de helado.

Podrían haber dicho lo mismo que el apóstol Pablo dijo: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4:19). Jesús dijo: " Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). Hanna Amada dice: "Cuando el Señor tiene su mano en tu boca el te esta alimentan con generosidad."

Jesús alimentó a cinco mil (Juan 6:1-15)

Una gran multitud de personas se mantenían siguiendo a Jesús porque estaban continuamente buscando las señales que continuamente se realizan sobre los enfermos (Juan 6:1-15). Había venido a él una gran multitud, dijo a Felipe:—¿De dónde compraremos pan para que coman estos?" Jesús Sabía lo que Él iba a hacer. Felipe dijo: tenemos dos días de sueldo en la mano para comprar comida, Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomara un poco. Andrés dijo: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?" Mateo 14:21 nos dice que eran unos 5.000 los hombres que comieron, más las mujeres y los niños.

Jesús dio gracias por el lío poco pescado y pan y comenzó a distribuirlo a los que estaban sentados. Ellos No solo obtuvieron un sabor del pescado; Juan nos dice que comieron "todo lo que quería." Él proveyó todo lo que podían comer. "Cuando se hubieron saciado," satisfecho con lo suficiente para comer, ellos recogieron doce canastas de sobras. No se trataba de restos en el suelo, sino las piezas, clasificadas por Jesús en las cestas. Él siempre ofrece más que suficiente. Me pregunto quién se comió las sobras.

A. T. Robertson dijo una vez: "Si Jesús es el Señor, en realidad del universo, como nos dice Juan (Juan 1:1-18) y Pablo sostiene (Colosenses 1:15-20), ¿por qué se resistir a este milagro? El que creó el universo sin duda tiene el poder para seguir creando lo que quiere hacer".

Después de alimentar a las personas Jesús se retiró a la montaña, lejos de la gente porque estaban listos para tomarlo y hacerle rey (v. 15). Al día siguiente, Jesús usó este milagro para enseñar una gran verdad espiritual de sí mismo.

JESUS ES EL VERDADERO PAN DEL CIELO

Todos sabemos que el pan es necesario para la vida. En la época de Cristo el pan era el alimento básico en la dieta para la mayoría de la gente. Sin el pan, los hombres morían.

Ahora Jesús establece claramente que Él es el que los hombres y las mujeres no podían prescindir. Nada se puede hacer sin él. Usted sigue siendo espiritualmente muerto sin él. Él es la vida, y la verdad es que a él es todo lo que necesitas.

Jesús es el pan que satisface (Juan 6:32-33)

Al día siguiente, cuando la gente encontró a Jesús querían otra comida gratuita . Si Él lo hizo una vez, ¿puede hacerlo dos veces? Vaya por delante y muéstranos! Los rabinos habían enseñado que cuando el Mesías vino duplicaría el milagro de dar el maná. El Midrash Rabá enseñó: "¿Qué hizo el primer redentor hacer? Él hizo caer el maná. El último redentor también traerá el maná".

Jesús sabía que estaban fuera para manipularlo, por eso Él les ofreció "alimento que permanece para vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará, porque en él está el Padre, Dios, ha marcado con su sello" (v. 27). A continuación, insistieron en otra "señal" para demostrar sus credenciales. "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: 'Les dio a comer pan del cielo'" (v. 31). Jesús habló del hecho de que Él era el regalo de Dios a los hombres y que Dios decidiría cuales hombres iban a creer en el. Dijeron que iban a creer en Él, si Él podía hacer lo que hizo Moisés y darles de comer de nuevo.

¿Quién le dio el maná? No fue Moisés, Dios. Por otra parte, el maná no era el verdadero pan del cielo. Era pan de la tierra en un cielo visible de que Dios proveyó. Entonces Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo, porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo" (vv. 32-33).

Su respuesta inmediata fue pedirle que les dé más pan. Entonces, Jesús aclara el tipo de pan que está ofreciendo, que es el pan de verdad que solo satisface el hambre genuina del alma humana.

Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás. Pero ya os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera. He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final" (vv. 35-40).

Eso fue un pedazo de pan que era difícil para la gente de tragar. Ellos querían los peces ahora, no la vida eterna.

"Yo soy el pan de vida bajado del cielo", dijo Jesús. Él afirmaba que sólo Él puede satisfacer las necesidades esenciales de nuestras vidas." Yo soy el pan de vida" En el capítulo cuatro dijo que era el "agua viva," ahora es el pan de vida.

Esta es la primera de las siete "yo soy" dichos en el evangelio de Juan. En siete pasajes Jesús proporciona un predicado nominal claro para describirse a si mismo en estas declaraciones solemnes.

- · Yo soy el pan de vida (6:35; Cf. Vv. 41, 48, 51)
- · Yo soy la luz del mundo (8:12; Cf vv. 18, 23).
- · o soy la puerta de las ovejas (10:7, 9)

- · Yo soy el buen pastor (10:11, 14)
- · I am the resurrection and the life (11:25)
- · Yo soy el buen pastor (14:6)
- · soy la vid verdadera (15:1, 5)

La gran multitud de personas que deseaban pan del cielo, como los rabinos habían interpretado. Jesús es el don precioso de la vida eterna. "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo" (v. 51).

Así como el agua que Jesús ofrece sacia a toda sed, el pan que ofrece desvanecer a todos el hambre.

Puesto que Dios es realmente la fuente de pan del cielo verdadero, y puesto que Dios ha enviado a Jesús, por lo tanto el pan de Dios es una persona, es el Señor Jesucristo. Él es el que baja del cielo.

El pueblo judío entendió que Cristo estaba diciendo que era de origen divino. "Yo soy el pan que descendió del cielo." Su "Yo soy" es una declaración solemne y enfática. Jesús tomó el nombre de Dios en la zarza ardiente y lo vinculó con el símbolo de sustento perfecto para la vida humana. Nadie sino Jesucristo pueden hacer esa afirmación. Él se identifica con el Jehová o Yahveh en el Antiguo Testamento. Él está demostrando absoluta deidad. Él está diciendo: "Yo soy lo que todo pecador necesita, y sin lo que yo ofrezco perecerán eternamente. Yo soy el único que puede satisfacer el alma y la vida eterna." Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. "Por el contrario," Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. "La inferencia es que debe alimentarse de él y crecer. Sólo él es lo que es necesario para nuestra vida espiritual.

Las palabras de Jesús son fuertes y enfáticas." No se deja lugar para el hambre espiritual y sed de recibir a Cristo", dijo Jesús, "Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás" (v. 35). Weymouth traduce la doble negación: "Nunca, nunca habrá más sed." Eso no excluye la realidad de las cosas espirituales, pero no descarta la posibilidad de que el hambre espiritual sea insatisfecha. A medida que sentimos frescos nuevas necesidades espirituales en nuestras vidas el Espíritu Santo satisface esas necesidades como un festín con el pan de vida. Jesús es el pan de la vida y nos invita a venir a Él, y de creer en él.

Vida eterna

La vida eterna es la vida de Dios. Es sin fin porque no tiene fin. Es su tipo de vida. Nada volverá a separar al creyente de Dios, una vez que lo recibimos por la fe en Cristo. Cuando somos salvos entramos en un transformador de la vida, la unión vital con Cristo. Esta nueva vida que Cristo nos da es su vida y vamos recibir en abundancia aumentó desde el momento en que se regeneran por toda la eternidad. Estamos llenos de "toda la plenitud de Dios." De acuerdo con Efesios 3:19, "Dios se compromete a ampliar nuestras capacidades espirituales hasta que la vida completa del infinito de Cristo se reproduce en nosotros." A medida que nos alimentamos de Cristo, recibimos la fuerza para la vida diaria. Nuestra vida cotidiana es para ser vivida en el poder de Cristo después de que lo recibimos como nuestro Salvador.

Jesús dijo: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera" (v. 37).

Jesús mantiene a los creyentes a quien el Padre ha dado a su cuidado. "El que a mí viene no le echo fuera" se refiere a la protección y el desarrollo la capacidad de Jesús. Jesús añade: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (v. 38). Jesús nunca perderá ni uno solo de los que han venido a Él (cf. 10:1-18). "Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre" (10:29; Cf. 17:2, 4, 6, 9).

El énfasis que Jesús está haciendo es que todos aquellos que han venido a Jesús y cree que nunca se perderá. Dios el Padre le da el pan divino, y quien come de él vivirá para siempre. "Y ésta es la

voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final" (v. 40).

Jesús no perderá ni una sola que el Padre le da. "Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final" (v. 44). Debido a que estamos muertos en nuestros delitos y pecados, no podemos venir a él a menos que el Padre nos lleve. Es la obra del Espíritu Santo para cambiar nuestros corazones y llevar a cabo el nacimiento espiritual para que podamos llegar a él. El Padre nos lleva al Hijo con el fin de ser salvos. Cuando el hombre cayó cada parte de su ser se vio afectada. Nadie puede influir en Dios de alguna manera, o merecer una buena relación con él. Todos somos esclavos del pecado, alejado de Dios. Nuestra única esperanza está en Dios. Necesitamos su ayuda. A menos que Dios tome la iniciativa nunca podemos ser salvos.

El pecador no regenerado es tan depravado que a menos que el Espíritu Santo cambie el corazón y la mente nunca vendrá a Cristo. Es absolutamente esencial que este cambio se produzca y sólo Dios lo puede producir. Es, por tanto, por lo divino "imagen" de que alguien viene a Cristo. Es el poder del Espíritu Santo despierto en él y un sentido de necesidad, la superación de la soberbia arrogante del hombre natural para que se humille a sí mismo y crea en Cristo. Es el Espíritu Santo, que crea en la persona perdida el hambre por el pan de vida.

Ningún individuo puede ir a Jesús si el Padre no lo atrae. Dios toma la iniciativa en la salvación. Esta es una de las grandes doctrinas esenciales del Evangelio de Juan.

El hombre natural le gusta sentirse independiente. Ellos piensan que tienen la posibilidad de venir a Jesús por su propia voluntad, pero Jesús nos asegura que esto es absolutamente imposible. Ningún hombre puede venir a Jesús si el Padre no lo atrae. Esta imposibilidad es explícitamente clara.

El acercamiento del alma a Dios o Cristo no es iniciado por el hombre mismo, sino por un movimiento de la gracia de Dios. Dios lleva a los hombres a sí mismo. La obra del Espíritu Santo es triunfante.

Calvino habla de "un movimiento eficaz del Espíritu Santo, convirtiendo a los hombres de no estar dispuesto y renuente a querer." Godet dijo: "El Dios que envía a Jesús a las almas, por el contrario, atrae las almas a Jesús. Las dos obras divinas, externa e interna, responden y se completan mutuamente. El momento de felicidad cuando se reúnen en el corazón, y en el que la voluntad se gana por lo tanto, es el *don* de parte de Dios, la *fe* por parte del hombre. "En realidad la *fe* es también de Dios.

Puesto que Jesús es el verdadero pan la persona que está espiritualmente hambrienta debe consumir este pan.

APROPIANDONOS DE EL VERDADERO PAN DEL CIELO

Este pan de vida tiene que ser comido. Jesús explica:

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aun así murieron. Éste es el pan que descende del cielo para que no muera quien coma de él. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo" (vv. 47-51).

Jesús enfatiza en el versículo cincuenta que "comer" es un acontecimiento singular, la decisión de creer y apropiarse del don de la vida eterna. Jesús es el pan vivo que descendió a través de Su

encarnación, y el pecador tiene que comer de este pan, que es el momento decisivo cuando él cree. Esta decisión es de una vez por todas. "Coma" se refiere a la apropiación de Cristo. Es creer en Él como tu Salvador. Cualquier persona que toma esta acción decisiva, vivirá para siempre.

Entonces Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como me envió el Padre viviente y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres, que comieron el maná y murieron; el que come este pan vivirá eternamente" (vv. 53-58).

En relación con su encarnación, Jesús dijo que Él es el pan vivo que descendió del cielo, y es su sangre que bebemos. Él se está refiriendo a su muerte. "Jesús es la carne ofrecida en sacrificio." Jesús se dio a sí mismo para el mundo. Él se ofrece como un sacrificio (10:11, 15; 11:51-52; 15:13; 17:19; 18:14). Su "don" es un sacrificio, un sacrificio de sangre que expía los pecados del mundo. En los principios Jesús, fue descrito como el "Cordero de Dios" que quita el pecado del mundo. Nuestra salvación depende de la muerte sacrificial de Jesús. Ese es el pan de vida.

Tenemos esperanza porque Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. En Su resurrección, ahora tenemos la vida eterna. En su justicia, a través de su muerte sacrificial, ahora somos reconocidos como justos ante los ojos de un Dios santo y amoroso.

Cuando comemos su carne y bebemos su sangre, nosotros asimilamos por fe la gran provisión que Dios ha hecho por nosotros en la muerte de Cristo. Él no se refiere a "los sacramentos", sino a los que le ven y creen en él. Esta es una enseñanza poderosa y viva metáfora enseñándonos la manera de venir a Cristo y creer en él. Es una imagen de apropiarse de él por la fe.

Su muerte es mía cuando yo creo en él. Se convierte en vida para mí. Yo lo hago mío para siempre por un acto de fe. No puedo recibirlo por segunda vez, porque Él nunca me abandona.

¿Has comido?

A. W. Pink sugiere varias aplicaciones prácticas de esta figura retórica.

Comer es *esencial* si queremos aprovechar el pan ofrecido gratuitamente. A menos que coma el pan no me alimenta. Puedo examinarlo, estudiarlo, oler, leer sobre ello, pero es inútil a menos que me lo coma. No voy a ser alimentado a menos que me lo coma. Todo el conocimiento en el mundo acerca de Jesucristo no me servirá de nada hasta que me lo "coma" a él. Conocer la verdad acerca de él, especular y discutir sobre ello, hablar de que va a hacerle a usted y a mí no es bueno hasta que no creen en Cristo.

Cuando comemos nosotros *respondemos* a una hambre. Cuando estamos realmente hambrientos no nos quejamos no reclamamos, solo comemos. Cuando el Espíritu Santo despierta nuestra necesidad espiritual hacemos fiesta en Cristo. Sin el pan del cielo Jesús ofrece, que perezcamos eternamente. Cuando el Espíritu Santo crea en nosotros el hambre con prontitud y con mucho gusto lo recibimos.

Comer significa *apropiación*. Yo no asimilo el pan en mi cuerpo hasta que como. Tengo que hacer la comida por mi propia cuenta. Cuando se convierte en una parte de mí a través del proceso digestivo que gana fuerza. Cristo puede ser hermoso, atractivo y conmovedor para mí, pero hasta que yo me humillo y lo recibo como mío, sigo sin la vida espiritual que Él da. "No hasta que me apropio de él, no hasta que lo recibo como mío, y seré salvo. Entonces, el que antes estaba fuera,

va a residir en mí. "Sólo entonces yo le conozco como el pan de la vida, alimentando mi alma.

Comer es una actividad *individual*. Es algo que nadie más puede hacer por mí. Observar a los demás comer una comida nutritiva no hará nada por mí. Nadie puede recibir a Jesucristo por usted y yo. Se trata de un acto personal. "A menos que haya" comido "el Pan de vida, a menos que usted personalmente ha recibido a Cristo como suyo, todo no ha valido nada para usted." Jesús dijo: "Si alguno come de este pan, vivirá para siempre".

"Hay muchos creyentes fuertes en el infierno, y en el camino al infierno, pero ellos son los que crean la mentira, y no la verdad, ya que es en Cristo Jesús." Cristo crucificado, quién ahora vive por los siglos de los siglos es el único que puede salvarte. "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

Si sólo comes alimento físico sólo servirá para prolongar su vida terrenal y morir. Sin embargo, cuando usted come el pan de vida usted obtiene el pan de Dios y nunca va a morir espiritualmente. En el versículo cincuenta Jesús hizo hincapié en la de una vez por todas las acciones de recibir a Cristo. Puedo comer su carne y beber su sangre cuando creo que su muerte es el sacrificio perfecto por mis pecados. Yo creo en Su expiación vicaria por mis pecados. En ese momento Él me salva por toda la eternidad. En ese momento, que yo creo lo que Jesús hizo por mí. Yo espiritualmente como su carne y bebo su sangre. En ese momento Dios nos da la vida eterna y somos regenerados espiritualmente.

Entonces Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (v. 53).

Jesús dijo que debes alimentarse de él. lo comemos por creer en él, dedicamos nuestras vidas a Él, tomándolo en nosotros mismos para que Él se convierta en una parte de ti y tú de él. Comemos y bebemos de Cristo, cuando decimos: "Señor Jesús, te quiero como mi Salvador. Me doy cuenta de que moriste por mí en la cruz y quiero tu muerte para sustituir a mi muerte. Yo me entrego a Ti. Recíbeme como su seguidor. "La fe en Cristo significa comprometerse a Cristo.

NUESTRO PAN DIARIO

Cuando nos apropiamos de Jesucristo por la fe como nuestro Salvador, nos da seguridad de que Él nos resucitará en el día final (v. 54). "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final." Cuando usted confió en Cristo Dios puso Su vida eterna dentro de ti, y te guardará hasta el último día. Pero Jesús también está haciendo hincapié en que este pan celestial es para ser disfrutado aquí y ahora nosotros también podemos anticipar la edad venidera. El verdadero sustento y la actualización de nuestra vida espiritual se encuentran sólo en Él, que murió para que vivamos. Nos alimentamos de él por la fe en la lectura y la escucha de la Palabra de Dios.

El creyente debe deleitarse con el pan de vida. Jesús vivió en una humilde dependencia del Padre y dejó el ejemplo para nosotros. Nosotros también debemos vivir nuestra vida diaria en la dependencia total y humilde de Cristo.

Lo maravilloso de la vida en Cristo es que Él es lo suficientemente grande y glorioso lo suficiente como para que usted nunca lo agote en esta vida o en la siguiente. Él lo conoce y lo que necesita y cómo hacerle frente. Hay poder en el nombre de Jesucristo. Es su vida que nos sostiene en nuestros viajes más difíciles en la vida. Venimos a Él cuando estamos cansados, cansados y agotados y que nos da nuestra fuerza todos los días. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Usted no "consigue esa fuerza de los maestros humanos. Sólo Cristo nos da esta fuente de todos los días. Ven a alimentarse de Cristo en su gloria.

¿Es Cristo real para usted espiritualmente, que a veces lo puedes probar? ¿Es Él tan real que a veces si fuera posible se puede alcanzar y tocarle? ¿Cuántos pocos cristianos realmente se alimentan de Cristo? Él es el único que puede hacernos crecer espiritualmente.

¿Cómo podemos comer y beber de Cristo todos los días?

Jesús enseñó a sus discípulos a orar, "Danos hoy nuestro pan de cada día." Cuando uno cree en Cristo como su Salvador, es el comienzo de toda una vida nueva que trae consigo una relación vital con el Señor Jesucristo, que es un crecimiento de alimentándose de Él todos los días. Danos "hoy" y lo "cotidiano", subraya la idea de las reiteradas solicitudes. Él nos puede dar "el pan nuestro de cada día", porque Él es "el pan de vida." Él nos invita a venir todos los días con nuestras necesidades más importantes. ¿Ora todos los días, "Señor, dame el pan espiritual que descende del cielo y satisface mi alma"?

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (v. 56). No hay ningún poder místico, o algo meritorio en el acto de comer. El poder espiritual es nutritivo en los alimentos consumidos. El objeto de nuestra fe es Jesucristo. Jesús está usando un lenguaje que denota una fe-la unión de una morada mutua. El apóstol Pablo habló de una "coherencia" de Jesús y los creyentes. Estamos co-crucificados, co-sepultados co-resucitado con Cristo. Juan expresó en repetidas ocasiones esta experiencia mediante el uso de el verbo *meno* "permanecer", "permanencia" o "habitar" (15:4). Una vez más, el apóstol Pablo dice lo mismo cuando se usa la frase "en Cristo" o "Cristo en mí". En 1 Juan 2:24 el apóstol Juan nos dice creer en Cristo y obediencia a los mandamientos de Jesús son dos cosas que no pueden ser separados. No hay fe verdadera en Cristo sin la obediencia. Juan coloca un gran énfasis en esta residencia mutua de Cristo y el creyente en 13:31-16:33.

El pecador salvado se pone en una unión vital con Cristo mediante el cual podemos disfrutar de la comunión más íntima con él. Es sólo el que "come" y "bebe" que permanece constantemente en comunión perfecta con Cristo. Nos alimentamos de Cristo resucitado.

El verdadero pan de vida alimenta nuestras almas eternamente. Él nos da "alimento espiritual" (1 Cor. 10:3). Siempre apunta a Cristo. Cada vez que recordamos que Cristo murió por nosotros nos alimentamos de Él en nuestro corazón por la fe con acción de gracias. Jesús hace hincapié en la apropiación continua de su carne y sangre. Comer y beber para una persona judía era compartir y participar de los privilegios de la amistad. Es nuestra responsabilidad comer todos los días, aprópiase de el alimento espiritual que Jesús ofrece a través de Su sacrificio en la cruz. Él ha hecho una provisión diaria perfecta para nuestras necesidades espirituales. Él nos invita a venir todos los días y deleitarse en Su maravillosa provisión.

¿De que manera yo "como" mi pan Diario?

Usted no puede apropiarse de Cristo todos los días hasta llegar a conocerlo todos los días. Usted tiene que entrar en las Escrituras que hablan de él. ¿Se ha convertido Jesucristo en el pan de cada día? Nos alimentamos de Cristo diariamente por estimación y obediencia a Su Palabra. Sus palabras son espirituales, que da vida la comida.

Lea los Evangelios en voz alta a sí mismo. Léalo varias veces. Léalo con atención y sentimiento. Haga una pausa y piense en lo que usted acaba de leer. Ore por lo que han leído. Pida al Espíritu Santo que su mente sea receptiva a la palabra de Dios. Preste mucha atención a las palabras. No te pierdas los más significativos. Utiliza el diccionario, si usted no sabe lo que significa. Trace el significado de las palabras clave con las referencias marginales y su concordancia. Hable de las

palabras a través de, piense en las palabras a través de. Si eres extrovertido habla en voz alta a sí mismo. Compare una palabra por otra. Búscala en otro lugar en las Escrituras para que pueda empezar a ver el significado del pasaje. Vuelve a leer el pasaje una y otra y otra vez hasta que el enfoque de su concentración sea en Cristo y las Escrituras. Familiarizado tanto con el pasaje que puede "ver" en el ojo de tu mente. Use su imaginación santificada y que Jesucristo sea preeminente en su mente y corazón. No te olvides de ceder el paso a él y hacer lo que sabes que es lo que hay que hacer.

Tenemos que meditar a menudo sobre el significado de su muerte y resurrección por nosotros.

Tenemos que entrar en su Palabra todos los días y encontrar a Cristo en él. Echa un vistazo a ["Cristo en el Antiguo Testamento"](#), la serie en este sitio web, son estudios de corta duración sobre la persona y obra de Cristo. El diario devocional serie "[Selah](#)" es empezar bien.

Desarrollar un ambiente íntimo, comunicación personal, con Jesús sobre una base diaria. Aprende a hablar con él durante todo el día. Dirígete de su persona por medio de permanecer en él.

La vida que vivo ahora la vivo por la fe en Cristo. Se trata de su vida en mí. El apóstol Pablo escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). Pablo fue un festín con Cristo.

¿Cómo está su apetito espiritual? ¿Se encuentra usted quejándose y quejándose, o esta haciendo un festín con Cristo? ¿Se encuentra usted quejándose en un desierto espiritual de su propia creación? ¿Hasta qué punto está alimentándose en Cristo? "Comemos" Su carne y "bebemos" su sangre meditando en Él, morando en Su Palabra, y apoyando nuestra fe en él.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.